

¡Bienvenidos a tiempos interesantes!, de Slavoj Žižek

Ciencias Sociales

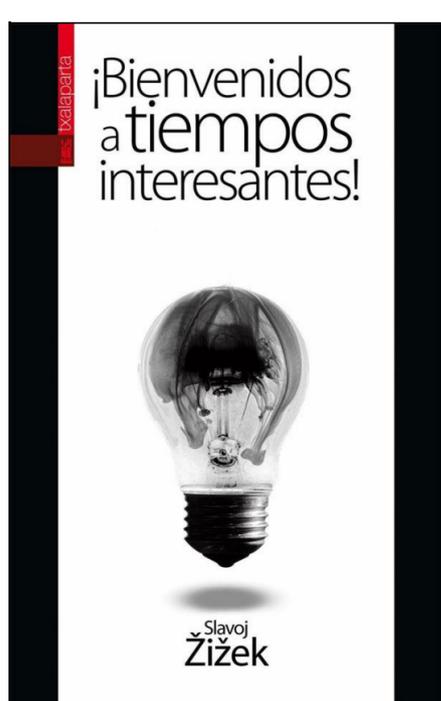
Fco. Martínez Hidalgo 03/10/2012



Me gusta 12

1 Tweet

Realiza entonces un análisis serio y mordaz de los problemas de la sociedad contemporánea, y propone una salida desde la izquierda basada en la acción sobre la reacción.



La intensidad con la que el filósofo esloveno Slavoj Žižek analiza la contemporaneidad hace que sus obras se sucedan en las librerías con novedades prácticamente trimestrales. Hasta nosotros llegan fuentes de todo tipo: ensayos filosóficos o culturales, artículos de prensa o en revistas, conferencias o entrevistas.

En esta ocasión, la editorial navarra Txalaparta nos trae la edición española de unos escritos originalmente impartidos por Žižek en Bolivia en marzo de 2010, dentro del seminario “Pensando el mundo desde Bolivia” al que fue invitado. Una edición aderezada también con una introducción a la figura de Žižek escrito por Katu Arkonada, y un epílogo de Imanol Galfarsoro donde se revisa el fondo de las ideas contenidas en estos seis ensayos a la luz del conjunto de la obra y el pensamiento de Žižek y del conjunto de autores de la izquierda crítica dónde de encuadra nuestro autor -junto con Alain Badiou o Ernesto Laclau.

Seis ensayos a los que, como estamos acostumbrados, es muy fácil acceder desde una escritura articulada para ser leída, ágil y fresca, entretenida y por ratos incluso hasta divertida. Sin perder por ello un ápice de la frescura y la contundencia, la sabiduría y la elocuencia, a la que nos acostumbra Žižek en cada una de las obras que llega hasta nosotros -haciendo un lógico aparte para aquellas de contenido más puramente ensayísticas y de carácter eminentemente filosófico.

‘¡Bienvenidos a tiempos interesantes!’ (Txalaparta, 2012, disponible en FantasyTienda) posee la ironía inscrita ya en su título. Como nos dice el mismo Žižek al inicio de su primer ensayo, cuando en China odias a alguien y se lo quieres dejar claro le dices: “¡Que vivas tiempos interesantes!”. Un elocuente deseo lleno de retranca. Pues bien, para Žižek todo estamos viviendo, en estos precisos momentos, esos tiempos interesantes de profunda crisis social y económica, política y moral. Sin embargo, lejos de instalarse en el pesimismo contemplativo del todo está perdido, o en el cinismo acomodaticio de los que piensan que merecidos están y ya pasará la tormenta cuando tenga que pasar, Žižek exige acción e iniciativa para convertir estos tiempos interesantes en una oportunidad hacia unos tiempos mejores.

Para ello aún en los ensayos un tono crítico con otro propositivo, en la esperanza de que reconduciendo las cosas y sin miedo al esfuerzo o al sacrificio, se pueden conseguir nuevas metas volantes en el camino hacia un modelo de sociedad más próximo a la idea del comunismo. En cuanto a su crítica, apunta tanto al modelo de sociedad contemporánea, como a la respuesta tradicional de la izquierda a ese modelo.

A la izquierda le exige esfuerzo y sacrificio, orientado no a la reacción que dice “no” a todo con un inveterado escepticismo, sino que es capaz de actuar a través de ideas y propuestas alternativas con una dirección clara y un nuevo horizonte en el punto de mira. Pues Žižek acusa a los reactivos de servir de excusa para la legitimación del sistema, de servir de enemigo útil contra el que proyectar la responsabilidad de las fechorías del capitalismo, y de intentar mostrar la falsa impresión de que más allá del capitalismo no hay alternativa posible. Por eso, Žižek habla de la necesidad de actuar a través de un plan, a pensar una alternativa, a construir nuevos horizontes.

Porque la sociedad contemporánea actual tiene trampas y engaños de cuyos sibilinos detalles no estamos a salvo. Por ejemplo, Žižek se fija en ideas como las de ecología y sostenibilidad, vinculadas al riesgo. En nuestro intento por pensar que todo peligro es controlable y, en cierta medida, dependiente únicamente de nosotros, desarrollamos ideas y políticas orientadas a ese control. Nos esforzamos en comprar coches híbridos o en reciclar, viviendo en las afueras y huyendo de las ciudades, creando islas de sostenibilidad alrededor de un sistema productivo esencialmente contaminante... Cuando lo más respetuoso con la naturaleza sería la vida en grandes ciudades y la reorientación inicial del sistema productivo hacia la no contaminación.

Žižek denuncia la sostenibilidad como una nueva ideología: capaz de hacernos actuar alrededor de una presunta verdad que es evidentemente falsa. Un mecanismo similar al del capitalismo y la democracia: pues el capitalismo asiático de corte autoritario demuestra que la productividad del sistema económico nada tiene que ver con el derecho o la libertad -aunque el discurso de una parte de la izquierda (socialdemócrata) sí lo venga asociando desde finales del s. XX. Un modelo al que no estamos exentos de progresar si, como parece, las sociedades donde actualmente esta asociación todavía se mantiene en pie (como la española) continúan la actual erosión de su Estado de Derecho.



Pero si este modelo de sociedad no es válido... ¿cuál es la alternativa? Pues bien, para Žižek la idea del comunismo reguarda todavía las escizas de la alternativa viable. Pero la idea de comunismo tal como estaba originalmente planteada, en cuanto modelo de convivencia donde la particularidad ayuda a proyectar la universalidad. Por tanto, una idea lejana tanto de los proyectos estatistas dónde se encierran a los pueblos en un obsoleto modelo de estado-nación (inviabile), como de los proyectos comunitaristas dónde la generalidad absorbe a la particularidad. Incompatible con la actual presuntuosa “universalidad” occidentalista, que en base a no se sabe qué certeza se subroga el derecho de ser mejor a cualquier otra visión.

‘¡Bienvenidos a tiempos interesantes!’ (Txalaparta, 2012) realiza entonces un análisis serio y mordaz de los problemas de la sociedad contemporánea, y propone una salida desde la izquierda basada en la acción sobre la reacción, en la proposición sobre la manifestación, y en el comunismo sobre el capitalismo. Quizás el lector eche de menos una mayor concreción en la parte de la propuesta, pero este no es el objetivo ni de este libro ni, por supuesto, de las jornadas bolivianas en las que se inscribe su redacción. Si de “pensar el mundo” se trata, de desentrañar sus miserias y apuntar con el dedo las puertas de salida, el objetivo se cumple con creces y el lector tendrá motivos más que de sobra para seguir ahondando en las muchas ideas que aquí se apuntan. Žižek siempre resulta una lectura edificante.